

OPORTUNIDADES Y LIMITACIONES DE LOS BRICS

PÍLDORA DE OPINIÓN EMERGENTES

El grupo de los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), definido en tono sarcástico por algunos como la única organización internacional ideada por un banco de negocios (su denominación surgió de un análisis de mercados de Jim O'Neill, analista de Goldman Sachs, hace una década), ofrece interesantes oportunidades para la transformación de los asuntos mundiales como, también, evidentes limitaciones. Formalizado por iniciativa del presidente Putin en 2006, en el marco de las cumbres anuales de sus líderes, en 2011 se le sumó el último miembro, Sudáfrica.

Desde luego, BRICS es demasiado grande para ignorarlo. No se trata solo de la suma de sus habitantes, que representan casi la mitad de la población mundial. Se trata, también, de sus economías, cuya producción total puede equiparse con la de Estados Unidos y se halla en condiciones de superar la de todo el G-7 antes de 2050. Con tal peso e influencia, los países BRICS han comenzado a debatir nuevos esfuerzos y posiciones comunes sobre cuestiones internacionales. Los BRICS emergen lentamente como foro alternativo a un mundo predominantemente protagonizado por las economías desarrolladas.

Las dimensiones crecientes de la iniciativa de los BRICS han cogido por sorpresa a muchos observadores. Aparte de las cumbres anuales, cuyas declaraciones conjuntas se pronuncian sobre todas las cuestiones globales de importancia, desde cuestiones de paz y seguridad a la reforma de la ONU, los BRICS han ampliado su radio de acción para abarcar reuniones de ministros de Asuntos Exteriores, un foro parlamentario, consultas de think tanks y un Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, en inglés) con sede en Shanghái, presidido por un banquero indio de los más eminentes del sector privado.

Mientras países como China e India experimentan un auge económico y empiezan a ocupar su correspondiente lugar en los asuntos internacionales, mientras Brasil y Sudáfrica emergen como centros neurálgicos en sus propios continentes y Rusia, propulsada por sus recursos de petróleo y gas, se irrita por su estatus en los márgenes del sistema occidental, muchos empiezan a preguntarse si el sistema global creado en 1945 no necesitará ya una reforma.

Países como China e India no intentan alterar el orden mundial (a diferencia, por ejemplo, de Alemania y Japón hace un siglo). Aspiran, sobre todo, a ocupar un lugar honroso en la mesa de las grandes potencias. Pero si no logran acceder a ello, dirán: "Muy bien, pues hacedlo a vuestra manera. Si no nos ofrecéis un terreno de juego en igualdad de condiciones, crearemos el nuestro y jugaremos en él, en lugar de hacerlo en el vuestro", tal es el mensaje del NDB.

Sin embargo, resulta ya evidente que los cinco países no observan todas las cuestiones internacionales desde la misma perspectiva. China y Rusia recelan de las ideas más liberales,

se muestran cautelosos sobre las tecnologías de la información y no son favorables a la expresión de la discrepancia democrática; India, Brasil y Sudáfrica son democracias dinámicas. Resulta improbable, por ejemplo, que los cinco países coincidan en asuntos propios de la gobernanza interna. China y Rusia desean legitimar un mayor control gubernamental sobre internet; India es un enérgico defensor de la participación de múltiples interlocutores.

En cuestiones de desarrollo, Rusia es la excepción, mientras que China ha eliminado ampliamente la pobreza a gran escala. Los otros tres luchan sobre cuestiones vitales de supervivencia en gran parte de sus poblaciones. Entonces, ¿pueden adoptar una perspectiva común sobre macroeconomía global, ayuda al desarrollo y transferencia de recursos internacionales?

El comercio divide al grupo; un estudio reciente realizado por el grupo de reflexión Global Trade Alert señala el impacto negativo de políticas comerciales recíprocas de miembros individuales de los BRICS. Los lazos comerciales entre ellos siguen presentando falta de armonía y distorsiones comerciales discriminatorias.

La geopolítica global, asimismo, divide al grupo. India y China discrepan sobre el papel de Pakistán en el fomento del terrorismo. Y China defiende una postura en el terreno del ciberterrorismo opuesta a la de Brasil e India.

En lo que los BRICS comparten la misma postura es en su exclusión de los ámbitos de que creen merecer formar parte del actual orden mundial. Es posible que tal circunstancia no sea suficiente como base de una alternativa digna de crédito, pero sus economías muestran un rendimiento capaz de sobrepasar el del G7 antes de 2050. Manténgase fuera y crearán su propio sistema. Lo que esto podría significar para el orden mundial creado en 1945 no lo sabe nadie.

SHASHI THAROOR

Miembro del Parlamento de Thiruvananthapuram (*Lok Sabha*). Presidente de la Comisión Parlamentaria Permanente de Asuntos Exteriores

